... Buenas noches. Como cada miércoles a esta hora comenzamos Revista de Filosofía. Un programa de la Facultad de Filosofía de la UNED que coordinan Antonio Santes Mases y Francisco Martínez, profesores de esta universidad. Como habíamos anunciado la pasada semana, hoy vamos a hablar de Utopía y Esperanza Cristiana, que es el título de un libro de Manuel Fraijo, profesor de Filosofía de la Religión. De este libro van a hablar con Manuel Fraijo, nuestro coordinador. Y con nosotros, la coordinadora Antonio Santes Mases y Carlos Gómez, profesor de Etiqueta.

también de la UNED. Buenas noches, tenemos hoy con nosotros al profesor Manuel Fraijó, profesor de esta casa con el que vamos a hablar de su libro Utopía y Esperanza Cristiana. Nos acompaña también el profesor Carlos Gómez y con ellos vamos a iniciar un coloquio en esta media hora sobre esta obra de reciente aparición. Damos la palabra al profesor Carlos Gómez para que inicie el coloquio. Buenas noches. Bueno, lo primero que a mí se me ocurriría decir a propósito del libro del doctor Fraijó es que indudablemente a todos los interesados por estos temas pienso que encontrarán en él un buen motivo de información y sobre todo de reflexión. Como el libro trata muchos temas y no se pueden destacar todos, a mí me gustaría señalar ahora al inicio una lectura muy importante que ha hecho Esegética en donde está pienso que enormemente bien documentado

la interpretación de Jesús en la relación con los pobres, sobre todo su insistencia en que Jesús no es probablemente el hombre que más ha sufrido en la historia. Esto puede escandalizar tal vez a determinados círculos, pero pienso que es enormemente valioso porque una lectura histórica mínimamente serena y objetiva deja muy en claro que indudablemente Jesús no es el hombre que más ha sufrido. Hace poco nos ponían en Semana Santa la película Espartaco en donde todos veíamos que 7.000 esclavos fueron crucificados y sin embargo el motivo y la causa cristiana puede seguir adelante. A mí me gustaría que tal vez el profesor Fraijó pudiera aclarar un poco más lo que ya en su libro viene comentando, es decir, el que Jesús no haya sido el hombre que más ha sufrido, como muchas veces la piedad popular ha querido ver, ¿implica algo en contra de la utopía cristiana? Buenas noches. Ante todo, perdonen la voz, estoy un poco acatarrado. A su pregunta, ¿qué opinan ustedes?

Yo respondería que lo que intento en esta parte del libro es desmitologizar estos aspectos de la figura de Jesús. Pienso que la medición del tormento físico, el medir el tormento físico de Jesús, no es lo más importante de su pasión. Todo teólogo estaría de acuerdo en esta afirmación. El padre Rahner insiste mucho en que el tormento principal, el sufrimiento principal de Jesús estuvo en su crisis relacional con Dios. Es decir, que este Jesús que durante su vida pública se había dirigido al Padre, a Dios llamándolo Padre, incluso llamándolo Papaito, Abba, en este momento ya no encuentra esa expresión familiar para dirigirse a Dios, sino que vuelve a ser el judío que lo ve desde la lejanía. Y que lo llama Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado? Aquí es donde hay que buscar el sufrimiento de Jesús.

en esta crisis relacional de Jesús con Dios, en que Dios ya no era para él algo familiar, en este momento clave de su vida. Lo otro, lo del tormento físico, pues es mucho menos importante. Probablemente Jesús no fue de los que más sufrieron en la historia. La cruz tenía una especie de sedil atrás sobre el que podía apoyarse el crucificado. En esa postura podían estar los crucificados hasta 8 o 10 días. Ténganse en cuenta que los crucificados

eran gente joven, entre 25 y 30 años, eran revolucionarios. Y entonces los que aguantaban de verdad 8 o 10 días, esos sí que sufrían mucho más que Jesús, que probablemente, como dicen los evangelios, estuvo un espacio muy corto de tiempo en la cruz. Por tanto, lo que he tratado es de poner los acentos en su sitio y decir que lo importante aquí fue la crisis de Jesús con Dios. El libro habla de la utopía y también de...

la esperanza cristiana. Y efectivamente en una de sus partes te refieres a un texto de Durgen que muestra la gran diferencia entre el culto a Buda y lo que significa la instauración histórica del cristianismo. Es un momento en el que hablas de que efectivamente el cristianismo no solamente se verifique históricamente o comienza a tener importancia histórica por el hecho de la muerte, sino fundamentalmente por el hecho de la resurrección de Jesús. La primera pregunta remite a la siguiente cuestión. Si podemos hablar de la historicidad de la resurrección de Jesús, tú dedicas todo un capítulo a hablar de distintas interpretaciones de Buhlmann, de Moldtmann, de Pannenberg sobre este tema. Yo quisiera que primero, antes de entrar en otras cuestiones, habláramos de cómo ves tú el problema desde el punto de vista histórico, de lo que entendemos por historia, o al menos de las distintas formas como podemos abordar un problema histórico, de la resurrección de Jesús.

Jesús. Bueno, como comprenderás, podríamos estar toda la noche hablando de ese tema, el tema de la historicidad de la resurrección de Jesús. Para ser muy breve, yo diría con Hans Kring que lo único que sabemos es que ocurrió algo y no nada. Esta es una formulación, como ves, mínima, pero que al mismo tiempo es una formulación, pienso, que profunda. Lo que podemos nosotros constatar es efectivamente que entre la muerte de Jesús y el comienzo de la predicación cristiana debió haber algo que motivó precisamente el origen de la predicación cristiana. Tal como quedaron los discípulos de Jesús el Viernes Santo, es muy difícil que hubieran pasado a predicar la resurrección de Jesús. Parece que ahí hubo un intermedio en el cual debieron de tener algún tipo de experiencia. El problema está en qué tipo de experiencia. ¿En qué tipo de experiencia? ¿En qué tipo de experiencia pudo ser?

Schielewitz, que es el último que ha escrito sobre esto, y a mí me parece que el que lo ha hecho con más profundidad, dice que se debió tratar de una experiencia de conversión, los discípulos se convirtieron, lo mismo que la familia de Jesús se convirtió también al cristianismo, entonces empieza el cristianismo, con la resurrección de Jesús, no antes, Jesús tampoco fue cristiano, el Jesús histórico. Entonces debió haber un tipo de experiencia, el problema es qué tipo de experiencia fue esa. ¿Consistió, como dicen los evangelios, en unas apariciones y en el hallazgo de una tumba vacía? Pues muy pobres estaríamos si así fuera, si todo el apoyo que el hombre del siglo XX tiene para decir que resucitó Jesús, es afirmar que hace dos mil años unas mujeres dijeron que se le había aparecido, y otras mujeres dijeron que habían encontrado una tumba vacía, muy mal estaríamos. Entre otras cosas porque una tumba vacía, lo único que muestra, es que no hay ninguna experiencia de la vida de Jesús, no hay ninguna experiencia de la vida de Jesús, no hay ningún cadáver dentro, pero nada más que eso, no muestra.

que el que no esté ahí haya resucitado. Por tanto, el camino de las apariciones y el camino de la tumba vacía, que es el camino que hasta ahora hemos seguido y que siguen los evangelios, a mí me parece que no podemos continuar por ese camino. Entonces, Xilebex va a algo que siempre habíamos sospechado, al menos yo, y es que los discípulos de Jesús

se convirtieron. Tuvieron una experiencia y en esa experiencia jugaron una serie de factores, un papel. Por una parte, ellos comenzaron a recordar, es muy importante lo de la memoria, comenzaron a recordar todo lo que ellos habían vivido con Jesús. Comenzaron a recordar el mensaje de Jesús sobre Dios, que Dios era bueno, que Dios no abandona al justo. Comenzaron a recordar las experiencias, los contactos que ellos habían tenido con Él. Comenzaron a recordar las vivencias de sentido que habían experimentado con Él. Y de pronto dijeron, todo esto no puede haber acabado. Jesús sigue viviendo, Jesús sigue estando aquí. En apoyo de esta tesis, podían recurrir al Antiguo Testamento, donde se habla de la memoria.

de la resurrección del justo y con todo este cúmulo de experiencias los discípulos pasaron a decir Jesús sigue viviendo, Jesús está aquí en medio de nosotros Schielebeck dirá que por tanto el fundamento de la resurrección de Jesús del acontecimiento histórico no hay que buscarlo en la tumba vacía ni en las apariciones sino en el Jesús histórico mismo que esto nadie lo había dicho hasta ahora el fundamento de la resurrección de Jesús es el Jesús histórico es decir, lo que él hizo lo que él predicó lo que él vivió con los discípulos que estos después al evocarlo dijeron ha resucitado esto así muy sucintamente porque el tema daría para mucho pero Manolo, tú en el libro en la página 170 al referirte a Bullman dices, bueno pero hay gente que puede interpretar que Jesús sigue vivo en la medida, en la misma manera que decimos Jesús está presente como por ejemplo decimos el Che Guevara sigue vivo entonces tú hablas al hablar de Bullman vamos, no tú Bullman Cristo no está presente en el querisma en el ser humano

sentido que una persona histórica puede estar presente en su obra y en sus repercusiones. Entonces, ¿qué diferencias hay entre decir Jesús está vivo, Cristo está vivo, o afirmar el Che Guevara sigue vivo? ¿Qué diferencias hay entre el mensaje de una persona histórica que tuvo importancia como líder moral, con todas las especificidades muy enormemente interesantes que tú tratas en la primera parte del libro, mostrando cómo se relacionaba él con los pobres, con los débiles, con las mujeres, con alguien que no solamente es un personaje histórico moral que sigue vivo, sino que significa que eso que a él le pasó en principio nos lo va a pasar a todos al final de la historia. ¿Cuál es la diferencia? Bien, yo ahí ya lo indico con la respuesta que da Bullman a este tema, se le hizo esta pregunta expresamente que si Jesús había resucitado como el Che Guevara o había algo distintivo. Bullman lo que respondió es que había una vinculación del creyente con Jesús de Nazaret que

que era una vinculación completamente distinta a la que puede tener un partidario del Che Guevara con el Che. Al Che, decía Bulman, lo juzgamos por su programa, por la fidelidad a su programa, pero está antes el programa. En cambio, en el caso de Jesús, dice Bulman, lo primero es la persona. Es la referencia a esa persona, es la vinculación a ella. No hay un culto al Che, no adoramos al Che. Dürkheim insiste en que el culto a Buda, por ejemplo, es un culto mínimo, y que eso es lo distintivo, dice Dürkheim, del cristianismo, que la figura de Jesús se convierte en absolutamente central para los creyentes. Esta sería la diferencia. Bueno, yo creo que podríamos orientarnos, después de esta lectura específicamente más teológica, a aspectos más filosóficos, importantes, que se contienen en el libro. A mí hay dos o tres que me interesan. Y no sé si los podremos tratar. Uno el problema del mal, otro el problema de la vida.

la muerte, pero tal vez a Antonio me parece que también le pueden interesar esos problemas, entonces los podemos dejar para después. Yo habría una primera pregunta que te querría hacer respecto a la reflexión sobre el método que incluyes en las primeras páginas del libro. Tú insistes mucho en que partes de abajo, por el de abajo entiendes el hombre, la historia, el mundo, y que tratas de ver cómo a partir de ese abajo se puede o no se puede llegar a la trascendencia, llegar a Dios. Yo estoy enormemente de acuerdo con tu punto de partida, con partir de hacia abajo. Lo que ya no estoy tan de acuerdo o me plantea muchos problemas es que a mí me parece que haces una alternativa que yo no considero legítima. Por un lado tú dices que o partimos de abajo y entonces por lo menos tú no llegas a la trascendencia o se parte de arriba. Yo creo que la alternativa no es legítima porque te diría, tú partes de abajo. Es que no hay otro sitio desde donde partir. Es que todos partimos de abajo necesariamente. Indudablemente lo que puede suceder es que algunos teólogos partieron de abajo. ¿Qué es lo que te dice? ¿Qué es lo que te dice? ¿Qué es lo que te dice? ¿Qué es lo que te dice?

porque no tenemos otro sitio de donde partir. Ya Ortega decía aquello de que la vida es la realidad radical, porque todas las demás, incluidas las que podamos considerar superiores, vienen referidas a ellas. Necesariamente partimos de nuestra vida, de nuestra realidad radical, que es la vida humana. Algunos, partiendo de ahí, pueden pensar que han alcanzado a Dios. Pero dejando esos teólogos que pienso que hoy día serían precisamente los menos interesantes, creo que la disyuntiva que se plantea es, todos partimos de abajo, pero unos, partiendo de la realidad del hombre y del mundo, tratan de llegar a Dios. A partir de Pascal y sobre todo de las pruebas de Kant, la realidad de Dios no nos es accesible, por lo menos teóricamente. Y por lo tanto el problema que creo que se plantea es, si partiendo de abajo podemos no llegar a Dios, lo cual insisto, aunque me parece que hoy día es inviable, sino llegar a ver si la actitud de fe o la actitud cristiana es razonable, no racional, sino es razonable o no. Cuando tú insistes en que... Si desde abajo no se puede llegar a Dios, eso no lo compartiría.

¿Quieres decir también que toda actitud de fe no es razonable? No, yo lo primero que no digo es que partiendo de abajo no se pueda llegar a Dios. Yo eso no lo digo en ningún sitio del libro. Digo que yo no llego, yo personalmente. Pero no que no se pueda llegar. Precisamente lo que abogo... Eso lo digo yo porque pienso que no se puede llegar. Lo que yo abogo ahí es por no denostar el de abajo. Hay quien piensa, claro, como parte de abajo no llega a ningún sitio. Yo eso no lo veo. Pienso que en teoría se puede partir de abajo y llegar a algún sitio. Hay muchísimos que han llegado y que no tienen un pelo de tontos, teólogos y filósofos. Por tanto, yo lo que quiero decir es que yo personalmente, que parto de abajo porque estoy abajo y no conozco otra ubicación posible para el hombre, yo personalmente partiendo de abajo no llego. Pero matizo mucho y digo que la tradición está llena de personas que han partido de abajo y han llegado a algo. Eso sí, un poco irónicamente, aludo a que a lo mejor,

partían de abajo, pero con un ojo en el cielo y otro en la tierra, y de la conjunción, de la armonía de ambas posiciones, pues construyeron sus sistemas. Esa es un poco la dicotomía que yo pienso que no es del todo legítima. Es decir, tú dices que parte de abajo es que tú no llegas, como efectivamente señalaba antes, y dices que algunos llegan. Bueno, yo pienso que los que llegan, llegan falsamente. Es decir, que ahí sería, radicalizaría la tesis. Yo pienso que a Dios no se puede llegar. Es decir, que la existencia de Dios, insisto en

el punto de partida de Kant, que a mí me parece hoy día un punto de partida que no podemos ir más allá. Es decir, que yo no creo que algunos lleguen, o que si llegan, llegan ilegítimamente. El problema a mí se me plantea en que partiendo de abajo, la actitud de fe puede ser razonable, puede aparecer como una vía plausible, o puede quedar únicamente en una opción o en una pura decisión. No me gusta, pero desde luego tampoco me...

gusta a aquellos que piensan que efectivamente han demostrado a Dios. En esa vía intermedia de lo ni racional ni lo puramente decisional, cabría la posible razonabilidad, partiendo de abajo, insisto, que es el único punto de partida que tenemos y ahí estoy muy de acuerdo contigo. Bueno, yo matizaría, creo que has utilizado indistintamente los términos llegar a Dios y probar la existencia de Dios. Son cosas muy distintas. Kant dijo que no se podía probar la existencia de Dios, pero no dijo que no se pudiera llegar a Dios. Precisamente este es un punto en el que hay que insistir mucho. Es muy distinto probar de llegar a. Porque a Dios se puede llegar por muchos caminos que no sean la prueba empírica. Y por lo que se refiere a si es razonable, a si puede haber un camino para que la fe en la existencia de Dios sea razonable, pues creo que sí, que hay derecho de que mucha gente, que como he dicho antes, no tiene nada de tonto, la viven como algo razonable, son gente que piensa y yo no tengo por qué. Creer.

que mi postura es la única válida cuando yo me enfrento, por ejemplo, con un runner, me enfrento con un Kant, por ejemplo, pues que pensaban que efectivamente hay motivos de plausibilidad para llegar a esa existencia de Dios. Entonces creo que sí, que se puede llegar. Incluso la Iglesia Católica en el Concilio Vaticano I dijo que la fe era un obsequio razonable, obsequio irracionable, que se trataba de un obsequio, es gracia por una parte, pero al mismo tiempo no se puede anular esa parte tan importante del hombre, que no es todo el hombre, pero que es una parte muy importante, que es la razón. Pero para que quede claro, tal vez para nuestros estudiantes, llegar como algo razonable, pero nunca probar, claro. Exactamente. A mí me gustaría que volviéramos a retomar el tema de la esperanza. ¿Qué significa la esperanza cristiana? La esperanza en el futuro como una esperanza distinta a otro tipo de esperanzas intramundanas. Me gustaría que analizáramos un momento, recordando aquel programa, que hicimos...

sobre Enrique Tierno, las diferentes posturas que caben, posturas que tú tratas. Hablas en tu libro de la postura que puede tener un tierno al hablar de la instalación en la finitud, en el perecimiento, la posición de un Horkheimer al añorar una plenitud, al añorar que no triunfe el verdugo sobre la víctima. Pero claro, lo que verdaderamente constituye la fuerza del cristianismo son esos enunciados asertivos que en la página 200 tú refieres a Pannenberg, cuando Pannenberg nos dice a estos grandes atrevimientos, Dios ha resucitado a Jesús, uno. El profeta de Nazaret es la revelación definitiva de Dios, dos. El cristianismo no es una mención humana sino la verdad última de Dios. Entonces a mí me gustaría preguntarte cómo ves tú, no porque no lo digas en el libro, sino para conocimiento de nuestros oyentes, estos enunciados asertivos.

asertivos de Pannenberg? ¿En qué posición te sitúas tú? ¿Tú consideras que la reflexión filosófica sobre la religión o la teología puede tener esos enunciados tan fuertes, tan potentes, o son enunciados más vacilantes, más problemáticos, los que puede ofrecer a alguien interesado por estos temas? Sin duda en el libro queda, creo que diáfanamente claro, que yo no participo de esos enunciados asertivos de Pannenberg, sobre todo de los

enunciados del primer Pannenberg, cuando hablaba de que la actuación de Dios en la historia era algo evidente y que todo el que no lo viera es porque padecía de ceguera, pero que la existencia de Dios estaba abierta a todo el que tuviera ojos para ver. El mismo Pannenberg posterior ha matizado estos excesos de juventud y él tampoco repetiría hoy con ese aplomo, repetiría estas afirmaciones sobre la presencia evidente de Dios en la historia. Para mí es algo problemático, como digo en el libro. ¿Qué es lo que se llama la presencia de Dios en la historia? Es la presencia de Dios en la historia.

es algo abierto, es ese gran puede ser del que hablaba Bloch, es posible, decía él, puede ser, cuando se enfrenta con la muerte, cuando Goldman le preguntó unos días antes de que muriera, le preguntó, y usted que ha hablado tanto sobre la esperanza, ¿cómo ve ahora el tema de la muerte? Y Bloch le respondió con una frase alemana que apenas tiene traducción, le dijo, der Tod, das Aus noch, la muerte, todavía me queda esta experiencia. Ya, ahí hay una especie de vigor ontológico en Bloch, pero siempre en forma de pregunta, siempre es el gran peut-être, el podrá ser, el quizá, esa es la clave bajo la que yo lo veo, y aplicado esto a la escatología cristiana, como preguntabas, pues evidentemente el título del libro habla de utopía y esperanza cristiana, yo distingo netamente entre utopía y esperanza. La utopía tiene un estatuto epistemológico, completamente distinto al de la esperanza.

Yo puedo detectar en los evangelios cientos de utopías de Jesús. La utopía de que la mujer fuera tratada de una forma distinta, la utopía de que los niños fueran tratados mejor, la utopía de que los enfermos no fueran seres malditos, centenares de utopías. Y eso lo puedo casi verificar a un nivel histórico con el grado de seguridad que es posible dentro de las ciencias históricas. En cambio, cuando paso a hablar de la esperanza cristiana, aquí el estatuto epistemológico cambia por completo. Porque ya se trata de algo completamente inverificable, se trata de una visión de futuro, se trata nada menos que de asegurar al hombre que va a haber un cielo nuevo y una tierra nueva, que toda la humanidad va a resucitar, que, como quería Kant, la balanza se va a equilibrar y entonces todas las injusticias van a quedar, por así decir, desechas. En su lugar va a surgir la justicia, la paz. Esto ya entra dentro de un ámbito que nosotros no podemos verificar. Por eso distingo netamente. Entre utopía y esperanza cristiana.

Uno de los problemas que me parecen centrales en el libro es el problema del mal. Indudablemente si hay algo que ponga muy en entredicho la esperanza cristiana, creo que es el mal presente, patente en la historia, el mal se pasea por el mundo en función de la nada. Decía Bloch, indudablemente ese es un problema enormemente difícil de resolver. Yo creo que tú apuntas muy bien que a pesar de la esperanza cristiana el problema del mal no está resuelto. Es buena gana quererle dar una explicación. Lo que la esperanza cristiana proporcionará será una especie de sentido a pesar de, de esperanza contra la esperanza, pero no una explicación del mal. Claro que tampoco en una postura claramente atea el problema del mal se resuelve. Probablemente es la gran mandíbula que todos tenemos que roer. Estando muy de acuerdo en esto, sin embargo hay una cuestión de tono, de estilo que yo no comparto en el libro y que me gustaría que me aclararas. Porque a mí me da la impresión que como efectivamente el problema del mal es un mal real...

tú eso lo arrimas a una postura que tal vez erradique demasiado la posible felicidad que todos podamos vivir. Llegas a afirmar en la página 239 que si se mantiene vivo el recuerdo de los miembros menos privilegiados de nuestra historia, ¿es posible hablar de sentido y

felicidad? Parece que nos abocarías prescriptivamente a una especie de delante universal. A mí esto me parece que ni antropológica ni teológicamente, porque desde luego Jesús conocía también el mal del mundo y no estaba abogando continuamente por una especie de luto, me parece que esto no es justificable. Hay muchas frases en el libro, pero por ejemplo la 127, que me ha llamado la atención, dice El cada día nacional conoce la precariedad económica, el paro y la inseguridad que siembran el terrorismo y la delincuencia. Hace unos meses tres aviones y una discoteca en llamas ahogaron todos los cantos de las fiestas navideñas. La frase no es casual, no es casual porque se encuentran otras en el libro, y claro, la frase o es descriptiva, y si es descriptiva es falso porque... Y es falsa porque probablemente no ahogaron...

todos los cantos de las fiestas navideñas, o indirectamente es prescriptiva. Yo creo que efectivamente tú lo haces en un sentido prescriptivo. No los ahogaron, pero los debieron ahogar. Todos los que siguen cantando, cantan cínicamente. ¿A ti te parece que porque el mal está creciendo en el mundo, todos tenemos que vernos obligados a estar llorando, a ahogar nuestros cantos? Incluso es posible que tú hayas seguido cantando. Es decir, pienso que la frase es algo retórica y me gustaría que en este sentido la aclararas. Yo nunca soy prescriptivo en ningún campo, me parece, y desde luego en este tampoco. Lo que yo quiero decir es lo siguiente. Yo no abogo por un llanto universal, pero sí abogo por una solidaridad universal. Entonces, yo hago ahí alusión a Walter Benjamin. Cuando Walter Benjamin dice que si la historia de los muertos está cerrada, que entonces no es posible la esperanza. ¿No?

es posible la esperanza para nadie, porque una de dos, o tienes presente que los muertos están ahí, que las víctimas están ahí, en cuyo caso sería insolidario sentirte tú personalmente feliz, o lo olvidas, y entonces tu felicidad está hecha a base de olvido. Entonces, a lo que yo voy es a distinguir entre una postura, podemos vivir a un doble nivel, a un nivel elemental, yo me puedo sentir consentido, puedo cantar en Navidad, pero esto no impide que a niveles más profundos yo sea consciente de que ahí hay un problema muy fuerte con el que la humanidad está planteado. Yo seguiré funcionando, por supuesto, voy a seguir funcionando, y cantando si quieres, pero desde luego estando roto por dentro, te diría. Bueno, pues nada, despedimos a Manuel Fraijo deseándole que esta ruptura y esta quiebra interna no sea definitiva, sino que sea solo anuncio de una reconciliación para él y para todos nosotros. Muchas gracias. Hasta aquí.

ha llegado nuestra revista de hoy. Gracias a Manolo Fraijó, a Carlos Gómez y a Antonio Santes Mases. A todos ustedes, hasta la próxima semana. Gracias.